BIBLIOTECA
LÍRICO-DRAMÁTICA

LA VUELTA DE DON CANUTO

PIEZA CÓMICA EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

DON FRANCISCO GARRIDO

Representada con extraordinario aplauso en el Teatro de Eslava en la noche del 19 de Enero de 1877.

MADRID
ENRIQUE ARREGUI, EDITOR
Atocha, 87, principal izquierda.

1879

LA VUELTA DE DON CANUTO

PIEZA CÓMICA EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

DON FRANCISCO GARRIDO

Representada con extraordinario aplauso en el Teatro de Eslava en la noche del 19 de Enero de 1877.

MADRID
IMPRENTA Á CARGO DE IGNACIO MORALEDA
San Bernardo, 73.

1879

PET. Pero quién sabe si habrá podido equivocarse; y además, si fueran ciertas las muertes que *La Correspondencia* anuncia... Más mata ella sola, que todo el cólera *morgo*.

PAU. En fin, no hablemos más de él... hay cosas que cuanto más se piensan... Volvamos á nuestro asunto.

PET. Volvamos.

PAU. Tú dices que ya no te fian?

PET. No señora: y áun me han amenazado con venir á darle á usted el escándalo ache para que se entere la vecindad. Y lo harán como lo dicen, sobre todo Pepe el carnicero...

PAU. Tu novio...

PET. Qué novio ni qué calabazas. No quiero nada con él. Me lo dá todo tan *tasao*... Pues y Juan? el panadero. En fin, los dos estan que trinan, porque dicen que se olvida usted de ellos, y que prefiere gastarlo en moños á pagarles lo suyo... Clarito!

PAU. (Horrible situacion! Nada, nada; insistiré en mi idea... Estoy resuelta... y si pudiera por este medio...)

PET. (Qué proyectará!)

PAU. Más; y si la fatalidad que tan tenazmente me persigue hace que no pueda verle? De qué me ha servido romper dos pares de botas en subir y bajar la escalera de su casa, para no darse ni áun siquiera por entendido? Insistiré por última vez y le suplicaré una entrevista. Sí, no perdamos tiempo.

PET. Pues señor, ella se entenderá.

PAU. Tú te quedas de ama de casa mientras yo vuelvo; si acaso viniera algun huesped... y conviniera, haz porque se quede... Ya sabes las condiciones y demás...

PET. Pero señora... está usted loca? Y con qué dinero he de darles de comer...?

PAU. No te apures... procura si viene alguno, entretenerle el hambre. Adios.

PET. Que la vaya á usted bien.

PAU. *(Deteniéndose.)* La diré... bah! y por qué no? Oye Petra...

PET. Diga usted.

PAU. No te sorprendas si conmigo ves llegar á una persona?

PET. A una persona?

PAU. Sí, hija mia... nada más te digo...

PET. Pues estoy enterada.

PAU. Conque adios, y mucho cuidado con los rateros porque andan muy listos... Y sobre todo no te olvides de mi pobrecito loro, de Periquito. Adios, adios pobrecito... *(Váse.)*

ESCENA II.

PETRA.

Echando demonios baja la escalera. Pobre señora! lo que es la miseria... En verdad que pone á cualesquiera persona en el disparadero. Ella que fué rica (segun dice) y verse ahora convertida en una humilde pupilera de siete reales con principio y sin huéspedes? Pero que irá á hacer? Y lo que más me ha llamado la atencion, es lo que me ha dicho antes de marcharse. «No te sorprendas si ves llegar conmigo á una persona... Carambas pues esto solo faltaba... Una cosa es sufrir las tristes consecuencias de su pobreza... y otra aguantar... bah!... bah...! Eso no puede ser... tan pronto como llegue la pido la cuenta y si logro que me pague... la del humo... Voy ahora á quitar los papeles. *(Va á salir por el fondo y se detiene al oir tocar la campanilla de la escalera.)* Quién será; si se la habrá olvidado algo?

ESCENA III.

PETRA, DON CANUTO.

CAN. Buenas noches.

PET. (Calle... un huésped!)

CAN. Hay habitaciones?

PET. Sí señor... pase usted adelante.

CAN. (No me disgusta la patrona.) He leido en los periódicos que aquí se sirve bien y barato...

PET. Sí señor.

CAN. Y en cuanto al precio no regatearé... Con que haber, enséñeme usted...

PET. (Qué querrá que le enseñe?)

CAN. Lo que tenga usted desocupado. La habitacion que me destine, porque necesito tomar algun *refectorio*... un piscolavis... y darme un ligero baño...

PET. (Sí; como no esperes que llueva...)

CAN. Y dígame usted, hay mucha *influencia* de gente en esta casa?

PET. Estamos solos.

CAN. *(Dejando caer los bultos.)* ¡Qué escucho; *sólidos!* De modo que yo soy el *primerizo* que vengo á esta casa?

PET. Que sé yo si es usted *primerizo* ó no?

CAN. Y dígame usted patrona...

PET. Yo no soy el ama de esta casa.

CAN. No? Será usted doncella...

PET. Tampoco... soy solo criada.

CAN. Pues bien... lo que usted sea. Donde está el ama de esta casa? La señora Doña... ajajá! Aquí traigo la tarjeta que me han dado en la estacion al dirigirme aquí. *(Saca una tarjeta que lée.)* Doña Paula Barrionuevo. Casi se llama como mi mujer, poca es la diferencia. Paula Barrionuevo y Paulina Barnuevo...

PET. Sí, con efecto... Pues le diré á usted. Ha salido hace un momento y no sé cuando regresará.

CAN. Corriente; pues no hay más que hablar... Yo aquí me quedo, y tu puedes ir disponiendo mi comida... Cualquier cosa... Un piscolavis, y sinó unas chuletas ..

PET. A la papillot?

CAN. No, de verano... lo entiendes? de verano.

PET. Cómo? Espliquese usted.

CAN. Sin ropa... al natural.

PET. Ya, ya lo entiendo.

CAN. Porque esas chuletas con gaban ruso, son un camelo para el que tiene hambre. Está uno desnudándolas una hora y luego no se encuentra la chuleta... Yo mientras tanto voy á hacerme la *toailé* y me pondré algo *recipiente*.

PET. (Lo entretendré, pues lo que es si él no me dá el dinero...!) Y viene usted de muy léjos, aunque sea descortesía?

CAN. (Pues es poco *hablativa* esta moza...) Sí, de muy léjos... de Fernando Poó!...

PET. Caracoles!

CAN. Allí me mandaron á canonizar aquellas tierras.

PET. Será buen pais?

CAN. Oh! Fernando Poó! Buen país! Te encantaría la *tipografía* de aquel terreno, aunque sus tierras están todavía por *cautivar*... ¡gran país, amiga mia!... Delicioso país es aquel... país. Algo distante, pero en fin... es buen país.

PET. Cuántas leguas está?

CAN. Leguas?... quién habla de leguas? Pues qué España no está en boga el sistema *médico vecinal*?

PET. Yo que sé!

CAN. Pero á mí me importa un bledo su *longaminidad*. Con las vías de comunicacion... con los adelantos modernos, Fernando Poó... está como si digéramos Carabanchel de abajo. Pero hija mia, el tiempo se pasa, y yo necesito... aunque á decir verdad, tus ojos negros como el *acebuche* han apagado algun tanto mi hambre, y me han despertado otra idem...

PET. Qué cosas tiene usted...

CAN. Qué sabes tú, muchacha?

PET. Digo.

CAN. (Malo, Canutito, malo .. que te resbalas!... Conque á ver... agua y ves preparando ese piscolavis.

PET. (Qué apuro! y cómo decirle...) Es el caso señor don...

CAN. Canuto.

PET. (Bonito nombre.) Pues bien, es el caso señor don Canuto, que como mi ama se fué y no ha dejado las llaves de la caja...

CAN. (Tiene caja!)

PET. Si usted me diera por adelantado hasta que ella...

CAN. Y no me lo has dicho antes; quién repara en eso... (*Dándole una moneda)* ahí tienes un dia de haber... El resto te lo guardas para comprar un vestido.

PET. (Qué miserable!) Pero qué puedo traer yo con dos pesetas?

CAN. Cualquier cosa... tú no repares... Yo con cuatro ó cinco platos tengo bastante... Sobre todo hazme unas sopas de ajo... así entraré un poco en *redaccion* y me *averiguarán* el *estógamo*. Cuatro ó cinco platos... ya sabes... anda pronto.

PET. (Con ellos te romperia la cabeza.) Pero cómo dejarle solo... (*Va á salir.*)

CAN. Oye... No te olvides traerme tambien una buena botella de vino. Toma dos reales, cinco perros grandes.

PET. Pero señor, si con casco cuesta una peseta...!

CAN. Pues la traes con képis, y será más barata; anda, anda. *(Váse.)* Pero chica? el agua. (No me ha oido.)

ESCENA IV.

CANUTO.

Pues señor... ya estoy aquí instalado y con buena suerte á mi ver. La casa es tranquila, y si la patrona es tan simpática como esta muchacha, habré de dar gracias al cielo porque me deparó esta casa. Ya era tiempo de que pudiera descansar un poco, y ahora gracias á la reciente amnistía por la cual me veo en libertad, podré dedicarme á mis asuntos, y sobre todo, aunque esto lo dejo para lo último, averiguar el paradero de mi mujer (que maldita la falta que me hace.) En cuanto al mobiliario... pero caramba! Yo he visto estos trastos en alguna otra parte! (*Examina los muebles.*) Veamos por aquí donde está la cocina. *(Se dirige á una puerta de la izquierda y se tapa las narices.)* Por aquí creo que es. *(Váse segunda izquierda.)*

ESCENA V.

PETRA.

Calle! Dónde estará? Afortunadamente la portera se ha encargado de ir á la tienda... Yo no quiero dejar la casa en poder de un hombre que no conozco... *(Suena la campanilla.)* Quién podrá ser? (*Sale á abrir.)*

ESCENA VI.

Dicha y DOÑA VIRTUDES.

VIRT. *(Con una tarjeta y sin reparar en Petra.)* (Estas son las señas, y esta debe ser su casa. Sin duda tiene una máquina de hacerlas al minuto.) La señora doña Paula Barrio-nuevo?

PET. No está en casa. Qué se le ofrecía á usted?

VIRT. (La criada!) (Variemos de programa. Aquí debe tener su trapicheo.) He leido en los periódicos que dicha señora ofrece su casa á una persona que la acompañe y sin retribucion alguna... y vengo á hablar con ella al efecto. (Inventemos algo.) Ay! Soy sola. Una desgraciada que á nadie puede hoy volver los ojos, y solo una alma caritativa como ella, podria hacer más llevaderos los pocos dias que me restan de vida.

PET. (Que francota es esta buena señora!)

VIRT. Dispense usted si la molesto, pero ya que ha sido usted tan amable conmigo que me ha abierto la puerta de esta santa morada...

PET. Qué dice usted?

VIRT. Sí, de esta santa morada, porque solo una santa como la señora que la habita puede tener tan generoso corazon. Pues como decía...

PET. Con que es usted tan desgraciada? (Y el otro que estará esperando la comida.) Pero en fin, la entretendremos el hambre á esta tambien.)

VIRT. Sí, hija mia, muy desgraciada! (Ganemos tiempo...) Yo he sido mucho más jóven.

PET. (Toma! y yo tambien.)

VIRT. Fuí alegre... rica, elegante y toda una señora de alto copete.

PET. Calle! como mi ama! tambien fué todo eso.)

VIRT. *(Levantándose.)* Lo fué ha dicho!...

PET. Sí señora!

VIRT. Respiro. Pues como decía... Casada con un malvado que me engañó miserablemente, y despues de gastar y concluir con mi última peseta, el infame me abandonó á mi suerte, y se escapó de mi lado, dejándome en la miseria, y en la desesperacion!... hasta que un dia, presa del más horrible delirio,

de la más espantosa cólera, y al pensar que él sólo había sido la causa, el orígen de mis desgracias, resolví... matarle.

PET. Señora!... Qué miedo! (Pues vaya una huéspeda.)

VIRT. Sí, matarle... Un dia, me levanté temprano de la cama, dejándole á él profundamente dormido, y en alas de sus ilusiones, pues el infame estaba soñando! y en sus sueños, y sin importarle un rábano el que yo lo estuviera oyendo...

PET. Lo creo.

VIRT. Pronunció dos ó tres veces el nombre de la mujer que amaba. Celosa como un turco, ó más bien como una turca, llena de ira... exaltada por la cólera y presa de la más terrible desesperacion, me lanzo del lecho nupcial, cojo una espada que había á la sazon en un rincon de la alcoba... su espada... ¡había sido capitan de francos, y se la hundo en el estómago hasta la empuñadura. Alli quedó clavado en los colchones como una chicharra.

PET. Qué horror!

VIRT. En aquel instante, despavorida, horrorizada por el maridicio que acababa de cometer, me precipito por una ventana que daba al campo, huyo de aquellos sitios, y me dirijo al viaducto resuelta á poner término á mis pesares. Un momento de reflexion me bastó para desistir de mi propósito. Me encamino hácia la estacion de Getafe, tomo un billete de tercera (porque no lo había de cuarta) y al dia siguiente, doy con mi cuerpo en Cartagena, cuando ¡Oh! fatalidad! estaba para estallar la insurreccion cantonal. Una vez allí, y temerosa de caer en manos de la policía, me hago jefe de una partida de mujeres, tan desgraciadas sin duda como yo, empuñando desde aquel momento la tea y el petróleo, hasta que la Providencia me deparó un buque, que me condujo á Orán... De allí pasé á Marruecos; y asústese usted hija mía.

PET. Aun más! (Qué mujer!)

VIRT. Fuí vendida al sultan por un mercader israelita, el que me destinó más tarde á su Harem hasta que logré rescatar mi libertad volviéndome á Madrid con un rico comerciante de zapatillas morunas.

PET. Pues es una friolera!

VIRT. Desde entónces creo verle en todas partes, y tal es la escitacion nerviosa que se apodera de mi cuerpo al más ligero ruido que... Ah! *(Viendo á Don Canuto)*

PET. Señora!...

VIRT. Pensé que era él!

ESCENA VII.

Dichas DON CANUTO.

CAN. *(Dirigiéndose á Petra.)* Pero muchacha... cómo hoy, ó nó...?

PET. Al momento.

CAN. Señora... estoy á los piés de usted... (no es fea.) *Tré jolí.*

VIRT. Caballero... (Quién será este mamarracho?)

CAN. Buscaba usted á la dueña de esta casa sin duda...?

VIRT. Ya me ha dicho la criada que se encuentra fuera: pero no tengo prisa.

CAN. *Asientese* usted señora.

VIRT. Huy! (Qué ordinario!)

CAN. Por lo que veo... es usted viuda.

VIRT. Pist...! Si señor, hasta cierto punto.

CAN. (Qué punto será ese?) Como yo...! digo, yo no sé lo que soy... Justamente hoy es el *adversario* de nuestra separacion.

VIRT. Aniversario habrá usted querido decir...

CAN. Lo mismo dá.

VIRT. Luego es usted tan desgraciado como yo.

CAN. ¡Cá! no señora... Nunca he sido más feliz que desde el dia en que perdí de vista á mi mujer...

VIRT. Qué?

CAN. Me he acostumbrado á la libertad... La libertad, santa palabra! Emblema santo! Catachin, catachin... catachin... chin... *(Parodiando el himno de Riego; Canuto imitando al bombo se dá un golpe en la barriga.)* Dimbomboo... es usted liberal?

VIRT. *(Háblale al oido.)*

CAN. Compañera! Pues como la decía: no echo de ménos mi vida de casado... desde su muerte.

VIRT. Ha muerto!

CAN. No lo sè... Para mí sí... y tan muerta... para ella lo ignoro... No he vuelto á saber de sus huesos. Cuando nos separamos procuré adquirir noticias suyas y en vano fueron mis afanes... así es que la supongo gozando de los beneficios de la otra vida. *(Saca el pañuelo y se limpia los ojos)*

VIRT. (Si yo me atreviera...)

CAN. (Tengo las tripas como cañon de órgano, llenas de viento!)

VIRT. Y cuál fué... será preguntar demasiado, cuál fué la causa de la separacion?...

CAN. Señora... realmente fué inmotivada... Sabia que se me buscaba para prenderme por creer el gobierno que yo era un conspirador *moribundo*.

VIRT. Furibundo querrá usted decir.

CAN. Eso es. No extrañe usted que meta la pata de cuando en cuando, pues como he estado tanto tiempo fuera de España se me ha olvidado la *mitología* de las palabras.

VIRT. Huy que barbaridad!

CAN. Y eso que aquí, á donde usted me vé, he sido profesor.

VIRT. (De veterinaria!) usted...?

CAN. Yo, sí señora, yo... Y en mis tiempo fuí uno de los primeros que fundaron las escuelas de artesanos *adúlteros*... y he leido mucho.

VIRT. Qué ha leido usted?

CAN. No recuerdo en este instante, pero aguarde usted... soy tan inmemorial... He leido... A Jerusalem libertado por el Tato, digo por el Tasso. Historia de Tito, *Lívido*. Chicharron, Mustio Cebolla, etc., etc., todos escritores contemporáneos.

VIRT. (Que cúmulo de barbaridades!)

CAN. Y aquí donde usted me vé pienso presentarme diputado si las próximas elecciones, como aseguran, se hacen por el *naufragio* universal... si señora... El hombre debe aspirar á todo, y quién sabe si una vez conseguido esto, llego á ser Gobernador, ó ministro *penitenciario*... ¡Bah...! de ménos hizo Dios á este mundo, que lo hizo de un trompetazo... Pero señor, y mi comida? Usted habrá comido ya?

VIRT. No señor.
CAN. Pues ya es hora.
VIRT. (Qué grosero!) Y viene usted para mucho tiempo?
CAN. Sí señora... asuntos de la mayor importancia me traen á Madrid... En el permaneceré algunos dias, y despues me trasladaré á mi pueblo, para averiguar cuál ha sido la suerte de mi mujer y recoger lo que haya podido dejar, si ha muerto, como yo supongo. No tenía familia, y los pocos parientes que le quedaron se habrán ido muriendo poco á poco, puesto que nadie me dá noticia de ella; no sé como habré de arreglarme para...
VIRT. Hombre, pues eso es muy sencillo... Por la parroquia.
CAN. Qué parroquia ni qué calabazas, si á ella, y al archivo, y al pueblo entero la han quemado los carlistas... Esos feroces *secretarios* del absolutismo.
VIRT. Por los periódicos.
CAN. Dale bola! Si la he buscado hasta en la guia de *foragidos*... digo de forasteros... Qué torpe estoy, claro como que no he comido.
PET. (*Saliendo.*) Cuando usted guste.
CAN. Bendita sea tu boca... señora...(*Váse Canuto.*)
VIRT. Yo me retiro, y volveré más tarde... (Yo he de saber si él viene á esta casa, y con qué objeto...) Conque dice usted que hasta las nueve no regresará su señora?
PET. Justamente.
VIRT. Pues á pesar de lo intempestiva de la hora yo volveré. Hágame usted el gusto de no decirla una palabra hasta tanto que yo hable con ella...
PET. Será usted servida.
VIRT. Adios, hija mía.
PET. Vaya usted... (al infierno.)

ESCENA VIII.

PETRA.

¡Pues señor...! vaya un par de gangas! El otro, del mal el ménos, aunque un miserablon, tiene dinero y equipaje... pero y esta otra doña disgustos?... Cuando mi ama sepa su historia... ho-

nita compañía! Una mujer que ha estado en Cartagena y en Marruecos! Qué barbaridad! Yo voy á prevenirla de todo, pues es capáz esta mujer de asesinarnos una noche.

ESCENA IX.

Dicha, D. CANUTO *saliendo del comedor con la servilleta al cuello y una fotografía en la mano.*

CAN. No vuelvo de mi *lagarto*! Será una *alusion* ó es que estaré dormido?... Díme, de quién es este retrato! Señor... si esta es mi mujer!

PET. (Su mujer! Dios mio! Qué miedo...)

PET. Pues no se murió usted?

CAN. Muchacha qué me he de morir. Luego ella vive; luego este es su retrato? y esta es su casa? Buen avío por mi vida! Y se le parece!

PET. Si está hablando.

CAN. Con quién? *(Mirando en derredor.)*

PET. Digo que está hablando el retrato.

CAN. Pues no oigo.

PET. Vaya, déjese usted de bromas.

CAN. Pues para bromitas estoy yo.

CAN. Y yo que la creia muerta? Desgraciado de mí!... (y de ella, porque si no ha muerto la mataré.)

PET. (Yo no sé que hacer..! voy á gritar...)

CAN. Pero no se llama... bah!... habrá cambiado el nombre. Y dices que volverá á las nueve?

PET. Si señor, ya poco pueden tardar.

CAN. Qué es eso de pueden? (*Cogiéndola la mano.*) Pronto... habla pronto...

PET. Suelte usted... caramba!

CAN. Habla... ¡ó vive Dios que!...

PET. Jesús y qué hombre tan brusco! El demonio de... (*Soltándose.*)

CAN. Habla.

PET. Pues es el caso que al marcharse me dijo estas palabras. «No te sorprendas si esta noche ves llegar conmigo á una persona.» Claro, lo diria por usted.

CAN. Qué sabia ella. Aquí hay *fusiles*.

PET. Donde? (*Tapándose los oidos.*) Socorro! Qué miedo!

CAN. Digo *vusiles!* Escucha, ni una palabra la digas; si por casualidad viniera antes que yo. Ni una palabra. Ahora mismo voy á buscar una pareja de órden público. Qué hora es? (*Mirando el reloj.*) Los tres cuartos para la media.

PET. Cómo.?

CAN. Para las nueve. Ah! Si la cojo en un renuncio! Si la pérfida me ha olvidado, esta noche vá á perecer aquí Sanson con todos sus *Filibusteros! (Váse por el fondo, Petra le acompaña y vuelve.)*

ESCENA X.

PETRA.

Qué lio! Válgame el cielo! Pero mi ama habrá... querido sorprenderme. No, no me cabe duda. En fin, ya poco pueden tardar y sabremos en qué para esto. Pues, y si nada sabe y de manos á boca se tropieza con su difunto... menudo vá á ser el golpe. Calle!... He oido ruido de un coche y ha parado á la puerta. Si se habrán encontrado en el camino. *(Escuchando al fondo.)* Ya suben la escalera... Sí, sí, ellos son. *(Váse abrir.)*

ESCENA XI.

DICHA *y* PAULA.

PAU. *(Entrando sin reparar en Petra y dejándose caer en una butaca.)* Ah! no puedo más!

PET. (Viene sola!)

PAU. Imposible, imposible que de estar en su casa, me lo hubieran negado por vigésima vez! Además como el negocio era para él. La necesidad, la pícara necesidad es el único y poderoso móvil que me ha impulsado á dar este paso.

PET. (Pues señor, ella se entenderá!)

PAU. Sin embargo, cuando él se entere y vea mi carta, se apresurará á venir aquí, verdad que para mí tales créditos no pasaban de ser papeles mojados. Mi corazon no se equivoca, y él me dice que sabrá hacerse cargo de mi situacion. El caso es que la entreguen mi carta. Y yo que me había olvidado! Pobre animalito!

PET. (Gracias á Dios!)
PAU. Dime, Petra. Has cuidado á Perico?
PET. Sí, señora. (Maldito si me he vuelto á acordar de tal avechucho.)
PAU. El pobrecito me estará echando de menos. Voy á llevarle estos terrones de azúcar. *(Se levanta y cogiendo el quinqué se dirige al cuarto de la derecha primer término.)* Jesús y qué mal alumbra este quinqué. Trae una vela. *(Le dá una moneda. Paula vase con la luz por la puerta derecha. Petra por el fondo. Queda la escena á oscuras.)*

ESCENA XII.

DON CANUTO, VIRTUDES *despues* PETRA.

CAN. Sí, dentro están... no me cabe duda.
VIRT. Es usted, caballero? (Pensé que era él!)
CAN. Pero señora, qué busca usted aquí?
VIRT. Una compañía.
CAN. Esto no es ningun cuartel, pues hombre! Aquí no hay más que un cabo de escuadra que vá á dar cada palo que va á temblar el *ministerio*... Pero á fé mía que llega usted en buena ocasion. Así me servirá usted de testigo.
VIRT. De testigo?
CAN. De la infidelidad de mi mujer.
VIRT. Ciertos son los toros!
CAN. Señora!... no me venga usted con *ilusiones* personales.
VIRT. Luego el ama de esta casa?...
CAN. Esta vívora es mi mujer.
VIRT. Y usted cree?...
CAN. Creo que ahí dentro tiene á su amante, y voy á estrangularlos.
VIR. Y yo le ayudaré á usted, porque ha de saber que ese hombre es mi marido.
CAN. Hola!
PAU. *(Desde dentro del cuarto.)* Pobrecito mio! Pobre Perico.
VIRT. Ya no me cabe duda, es él.
CAN. Ah señor don Pedro! ya nos veremos las caras.
PAU. Já, já, já; Ay que rico! *(Dentro.)*

CAN. Digo! y como se relamen. Sabe usted que estamos haciendo un bonito papel?

ESCENA XIII.

Dichos, PETRA *por el fondo con una vela en la mano que procura ponerla en la de* DON CANUTO.

PET. Ah! Quién, quien anda ahí?
CAN. Soy yo.
PET. Socorro! Ladrones!
CAN. Calla! lengua *vespertina*. Aquí de mi revólver. (*Montándolo.*)
VIRT. Está cargado? (*Sugetándole.*)
CAN. Y con seis *claúsulas* de bala *crónica*...

ESCENA XIV.

Dichos, PAULA *con el quinqué.*

PAU. Dios mio! Oh, qué vision!
CAN. Señora, no ponga usted motes.
PAU. Es él! mi Canuto! *(Va abrazarle y Canuto la rechaza.)*
CAN. Largo!... yo no la conozco á usted.
PAU. Cómo?
CAN. Donde, dónde está ese hombre, quiero beber su sangre... quiero...
VIRT. Ahora me toca á mi. (*Poniéndose delante de Don Canuto.*)
PAU. Quién es usted?
VIRT. Una mujer que viene á pedirla estrecha cuenta de su conducta...
PAU. Qué dice!
PET. Vaya un jaleo!
VIRT. Dónde está ese hombre?
PAU. Pero qué hombre es ese?
VIRT. El que usted nombraba hace poco; Perico, mi marido.
PAU. Ya caigo! Já, já, já!
PET. Já, já, já!
VIRT. Habrá mayor insolencia! Y lo celebran!
PAU. Tiene celos de mi loro! Já, ja.
VIRT. Cómo?

CAN. (*Canuto saliendo é hincándose de rodillas ante su mujer.*) Mira llámame animal. Esta (*por Petra*) ha tenido la culpa. Me dijo que volverias con uno y yo supuse...

PET. A propósito, se me habia olvidado entregar á usted (*A Paula*) esta carta que me han dado en la puerta de parte de don Pedro Soto. (*Dándosela.*)

CAN. Pedro Soto! (*D. Canuto se la quita*)

VIRT. Mi marido!

PAU. (Su marido!) Y usted sospechaba! Ahora lo comprendo todo.) Lée, lée, en alta voz.

CAN. (*Leyendo.*) «Muy señora mia: nada tengo que ver con esos papeles. Mi difunto hermano quedó solvente con su marido, y así consta por los recibos que á su muerte dejó en mi poder...De usted, etc.»

PAU. (Me lucí.)

CAN. Qué has hecho? (Y yo que debí inutilizarlos!)

PAU. Yo creí lo contrario, y como nada me habias dicho. Además, tú tienes la culpa. Dejarme así, abandonada, sin recursos y en la miseria. A mí, que soy toda una señora! A mí Paulina de Barnuevo de...

CAN. A que me saca ahora todo el árbol *mitólogico* de su familia! Bueno, bueno, cálmate... (*Abrazándola.*) (Canape! y qué fea está!) (*A Virtudes.*) Yo ignoraba el que usted fuera la esposa de...

VIRT. La insistencia de esta señora en ver á mi marido y sus continuas visitas... En fin, una mala inteligencia por parte de todos nos ha puesto en este caso.

PET. (*En voz baja á Virtudes.*) Y lo de Marruecos y Cartagena?

VIRT. Temí que me obligasen á quedarme, é inventé toda aquella novela... (*A Paula.*) Usted perdonará la ligereza con que he podido tratarla y con su permiso... (*Haciendo medio mutis.*) (Qué locura! Tener yo celos de semejante mamarracho!) (*Sale por el fondo.*)

ESCENA ÚLTIMA.

Dichos, menos VIRTUDES.

CAN. (*A Paula.*) Vamos perdóname y de hoy más amnistía completa. (*Arrodillándose.*)
PAU. No lo mereces.
PET. (Ahora me pagarán, y la del humo!)
CAN. Héme aquí á tus pies del todo *pervertido... (Arrodillándose.)*
PAU. Cómo?
CAN. Convertido, y dispuesto á no separarme de ti, (hasta la primera.)

AL PÚBLICO.

Si aqueste disparate
os ha gustado
sancionadlo siquiera
con un aplauso.
Así señores
quedaremos contentos
autor y actores.

FIN.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID

Librería de los Sres. Viuda é Hijos de Cuesta, calle de Carretas, 9.

PROVINCIAS

En casa de los corresponsales de la *Biblioteca lírico-dramática*.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares á esta casa, acompañando su importe en sellos de comunicaciones ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.